

que la enfermedad perteneciese á la úlcera corrosiva más bien que al carcinoma. En consecuencia, nos decidimos aplicar el nitrato ácido de mercurio sobre la superficie afecta. Los resultados fueron durante algun tiempo muy lisonjeros. Aunque la introduccion del espéculum ocasionaba un dolor que persistia algunas horas, la enferma se sometia alegremente á un tratamiento que disminuia la abundancia de un flujo sanguinolento y fétido, que calmaba la raquialgia y mejoraba la salud general. Sin embargo, la aplicacion del cáustico era extremadamente difícil, y la afeccion hacia sus progresos. Se formaban depósitos que engrosaban las paredes vaginales; las granulaciones se hacian más voluminosas, sangraban más fácilmente, y se extendian hasta el cuello del útero, á quien tocaban. Así que, el tratamiento no produjo ningun efecto, y se habia perdido toda esperanza, viéndonos obligados una vez más á confesar nuestra impotencia. La enferma dejó el hospital, y murió algunos meses despues. Yo no puedo decir que su vida se hubiese prolongado por el tratamiento. Concebimos una esperanza, bien corta por cierto, pero no llegamos más que á disminuir un poco sus sufrimientos.

## CAPITULO XVII.

### ENFERMEDADES DE LOS ÓRGANOS EXTERIORES DE LA GENERACION.

*Afecciones inflamatorias*: inflamacion de los labios; sus relaciones con la obliteracion de los conductos de las glándulas de Cooper. — Descripción de la glándula. — Modo segun el cual la inflamacion se produce en ella. — Inflamacion forunculosa. — *Eczema*. — *Prurigo*: su rareza. — *Prurito* independiente del eczema; sus causas y su tratamiento. — Inflamacion de los folículos de la vulva. — *Hiperestesia de los órganos externos*: Espasmo vaginal ó *vaginismo*. — *Coxigodinia* ó dolor en el coxis. — Observaciones sobre la *masturbacion* y su cura por la escision del clitoris. — *Afecciones ulcerosas*; Sífilis terciaria: dificultades de su diagnóstico. — *Lupus*: sus caracteres, sus relaciones con el cáncer epitelial; caso en su apoyo. — Tratamiento. — *Enfermedades malignas*: toman por lo general la forma del cáncer epitelial, síntomas y marcha. — Necesidad de separarlas al instante.

La línea de demarcacion arbitraria que separa en nuestro país el dominio del médico de el del cirujano, ha limitado mi experiencia en la práctica civil y en la práctica hospitalaria, en lo que concierne á las enfermedades de los órganos externos de la generacion. Si dejamos á un lado aquellas que resultan de la infeccion sifilítica, las demas afecciones no son ni muy frecuentes ni de una grande importancia.

Yo no he tenido ocasion de ver muchos casos de inflamacion de los labios, de las ninfas y de los órganos externos, fuera de aquellos que son consecutivos á la vaginitis. Rara vez he observado tambien la inflamacion erisipelatosa de mala naturaleza que sobreviene en las niñas, y que tan á menudo se termina por gangrena. No obstante, hace veinticinco años que soy médico de grandes establecimientos donde se tratan niñas enfermas, pero no he visto más que tres ó cuatro casos de inflamacion erisipelatosa y uno de inflamacion difterítica de los labios y de las ninfas. Las circunstancias en medio de las que se producen estas afecciones no me parecen tan comunes en nuestro país como en algunas partes del continente. Se refieren más bien á una enfermedad de la sangre que á esas afecciones puramente locales de que yo tengo que ocuparme en este capítulo.



La inflamacion de los labios que acompaña á la vaginitis, y más especialmente la que depende de la gonorrea, se extiende algunas veces al tejido celular de uno y otro lado, y se termina por la formacion de un absceso. La mayor parte del tiempo, los abscesos de los labios no son el resultado de una inflamacion difusa, sino de una inflamacion situada en una de las glándulas que son conocidas con el nombre de glándula de Duvernoy, de Bartholin ó de Cooper (1). Están situadas á la entrada de la vagina, en el espacio triangular limitado por el orificio de la vagina por un lado, por las ramas ascendentes del isquion por otro, y en tercer lugar por el músculo transversal del periné; están cubiertas por la fascia superficial del periné y por algunas fibras del constrictor de la vagina. Son pequeñas glándulas conglomeradas del volúmen de un haba; se abren por un canal estrecho de poco más ó ménos de ocho líneas de longitud, hasta por delante de la membrana hímen ó de las carúnculas mirtiformes; segregan un líquido albuminoso que se vierte en abundancia durante las relaciones sexuales.

Sucede algunas veces que el conducto de estas glándulas se oblitera, y que el producto de secrecion se acumula en su interior, resultando una tumefaccion del volúmen de una bola de mármol ó un poco más gruesa, que se proyecta hácia la parte inferior é interna de los labios. Este estado morbooso puede quedar estacionario sin inconvenientes durante un tiempo más ó ménos largo; pero, en general, la marcha ó las relaciones sexuales ocasionan una irritacion que nos descubre su presencia; si se abre el tumor ántes que se haya apoderado la inflamacion, sale casi dos dracmas de un líquido semejante á la clara de huevo; la tumefaccion desaparece, y puede suceder que no se reproduzca más; pues que en muchos casos el quiste se oblitera despues de la incision. Algunas veces, sin que haya habido ningun síntoma agudo por parte del tumor, se produce en su interior una inflamacion bastante notable para que el contenido se convierta en pus; otras, dicha inflamacion no se limita á la misma glándula, sino que se extiende á los tejidos adyacentes. Los labios se ponen

(1) Estas glándulas, desde luego descubiertas por Duvernoy en la vaca, despues por Bartholin en la mujer, fueron olvidadas cuando Haller hubo declarado no haber podido encontrarlas. M. Guthrie, en su obra *On the Diseases of the Bladder*, habla sin dar una explicacion exacta de su volúmen, de su forma y de sus relaciones. Es al venerable Tudemann (de Heidelberg) á quien debemos nuestros conocimientos actuales sobre estas glándulas. Su ensayo, *Von den Duvernoyschen Drüsen*, etc. fue publicado en Heidelberg en 1840; sus investigaciones habian comenzado el año precedente. En 1850, M. Huguier publicó en las *Mémoires de l'Académie de Médecine* una descripcion de estas glándulas, que creía haber descubierto en 1841, porque, como muchos de sus compatriotas, no conocía lo que se había hecho fuera de Francia, aun en el campo especial de su investigaciones.

calientes, tumefactos, muy sensibles y dolorosos por la parte inferior; la enferma no puede moverse ó dejar el decúbito dorsal sin experimentar grandes sufrimientos; la glándula forma en la superficie interna de la vulva una proeminencia excesivamente dolorosa, y la evacuacion del pus produce un alivio marcado. Sucede que de tiempo en tiempo el mismo tumor seguido de los mismos accidentes se reproduce cada dos ó tres meses. No se puede prever la vuelta de esta incomodidad más que abriendo anchamente el quiste y separando una porcion de sus paredes ó inyectando la tintura de iodo en su cavidad.

La afeccion que acabo de describir no se encuentra más que en las mujeres jóvenes, casadas ó que han tenido relaciones sexuales. Pero hay otras afecciones que son acaso más frecuentes en las mujeres de mediana edad que en las jóvenes, y que se presentan lo mismo en las casadas que en las que no lo son. Los *forúnculos* muy dolorosos marchan lentamente á la supuracion en número de dos ó tres á la vez, ó se suceden en cortos intervalos, reproduciéndose de nuevo cada dos ó tres semanas, presentándose algunas veces sobre la superficie externa de los labios. Llama desde luego la atencion de la enferma una comezon y un cosquilleo desagradable; despues se apercebe de la existencia de uno ó de dos pequeños granos rojos y duros. El grano aumenta gradualmente de volúmen, y su base se extiende en anchura y profundidad en el espesor de los labios, de manera que forma un pequeño tumor del grosor de una nuez. No sobreviene tumefaccion general de los labios, ni cabeza distinta como en la pústula del ectima, sino que la superficie se aplasta por haber sobrevenido la supuracion y haberse evacuado una pequeña cantidad de pus; la induracion desaparece en seguida gradualmente.

El único tratamiento que presta algun servicio en estos casos es la cauterizacion enérgica de los forúnculos con el nitrato de plata miéntras que están aún en estado papuloso. Si esta cauterizacion basta, detiene el proceso del grano y evita á la enferma el aburrimiento que la ocasiona el uso de los fomentos, cataplasmas y de los medios quirúrgicos que algunas veces se ve obligada á emplear en el último período. No hay ningun tratamiento general que pueda prevenir la formacion de estos forúnculos; pero como su invasion coincide bastante á menudo con la irritacion del sistema sexual que acompaña á la cesacion de las reglas, nosotros hallamos en este hecho una indicacion que es bueno no olvidar.

Una de las afecciones más penosas de los órganos externos es el *eczema* de la vulva, que se hace muy fácilmente crónico, y se presenta muy rebelde al tratamiento. La mayor parte del tiempo, esta afeccion se manifiesta en el pliegue que separa los muslos de los labios; de aquí se extiende á los mismos labios y á las



ninfas cuando se ha hecho crónico, y aún á la márgen del ano y al periné. En el estado agudo no difiere del eczema de las otras partes del cuerpo, pero rara vez se queda agudo, haciéndose crónico con rapidez. En este último estado, los labios pierden su vello, y la grasa que les da la forma redondeada; se cubren, así como las ninfas, de un epitelio espeso, duro y blanquizco; la mucosa se seca y pierde su suavidad. Es raro que la enfermedad afecte á toda la vulva; cuando era así, en los casos que yo he observado, la membrana perdía enteramente su aspecto normal, estaba seca, rugosa y espesa, de lo que resultaba una estrechez bastante marcada del orificio de la vagina. En los casos más intensos, la enfermedad ataca el prepucio del clítoris, que se engruesa, se indura y se proyecta entre los labios, que se ponen rojos y se ulceran por el frote, como las partes afectadas de eczema agudo. Es preciso notar también que, en dos casos de eczema crónico severo, un tumor vascular de un volúmen considerable se formó por dentro del orificio de la uretra.

Los pequeños ataques de eczemas que se producen en algunas mujeres á la vuelta de un período menstrual, á consecuencia de exceso en el andar ó por cualquiera otra causa, son muy aliviados á menudo con frecuentes lociones de glicerina. Para hacer ménos irritables las partes en donde la erupción acostumbra á sobrevenir, se puede emplear la glicerina pura ó el linimento de zinc. Si la inflamación es intensa y el flujo abundante, la enferma debe guardar cama, y hacer sobre las partes enfermas aplicaciones continuas de una loción de óxido de zinc; después las abluciones con el agua almidonada, y las uncciones con un linimento de benzoato de zinc que tiene la ventaja de no enranciarse con tanta rapidez.

## Núm. 14.

R.	Glicerina purificada.....	2 dracmas	8 gramos.
	Agua de rosas.....	6 dracmas	24 —

Mézclase. En lociones.

## Núm. 15.

R,	Oxido de zinc.....	2 dracmas	8 gramos.
	Mixtura de acacia.....	1 onza....	50 —
	Agua de rosas.....	5 onzas...	150 —

Mézclase. En lociones.

La forma crónica del eczema, con descamación por anchas placas epidérmicas, es la más difícil de curar y aún aliviar. Sólo la he observado, en su grado más grave, en los hospitales, en donde era difícil tener por mucho tiempo á las enfermas, por cuya razón no se obtiene otra cosa que cierta mejoría. El prurito doloroso se calma casi siempre por algun tiempo lavando las partes con aceite de bacalao frío. Pero el alivio no es más que

temporal; otras aplicaciones untuosas llenan el mismo fin, aunque con ménos seguridad. Ninguna aplicación cáustica destinada á modificar el estado de la piel produce una curación cierta. Me he servido del nitrato de plata sólido, sustituyéndole, cuando se había reproducido una epidérmis más delicada, de una disolución de 20 granos de sal por una onza de agua destilada. El profesor Scanzoni (1) emplea una disolución de media dracma de potasa cáustica en una onza de agua destilada, que se aplica ligeramente sobre las partes enfermas con un pincel; y después, á medida que disminuye la enfermedad, hace abundantes abluciones con agua fría.

Rara vez bastan simples aplicaciones externas, aunque sean muy útiles en los casos graves y de larga duración. Entónces, como cuando el eczema tiene su asiento en otra parte, para obtener una cura permanente, es necesario instituir un tratamiento arsenical continuado por largo tiempo.

Con frecuencia se da el nombre de *prurito* á una comezón dolorosa de los órganos sexuales, de que las mujeres padecen frecuentemente. Pero el *prurito* es una afección común, mientras que el *prurigo* es muy raro.

Yo no he encontrado nunca ningun caso en que la erupción estuviese limitada á estas partes, aunque las enfermas que padecen de un *prurigo* general se vean á menudo atormentadas por comezónes insoportables de los órganos genitales, que las obligue á rascarse hasta arrancarse la piel. A pesar de la ausencia de toda relación necesaria entre el *prurito* doloroso de los órganos sexuales y la existencia de una erupción sobre su superficie, este es acaso el lugar más conveniente para hablar de él. Aunque se llama á este *prurito*, *prurito* de los grandes labios ó de la vulva, la sensación no está siempre limitada á esta parte; algunas veces ocupa todos los órganos externos de la generación, otras solamente las ninfas, el vestíbulo, el canal vaginal y el orificio uterino. Las circunstancias que dan lugar á esta incomodidad, varían tanto como su asiento, y prueban que debe ser clasificado, como lo hacen algunos escritores del continente, entre las afecciones nerviosas de los órganos sexuales. Acompaña bastante á menudo á los primeros meses del embarazo, y en ocasiones también á las enfermedades orgánicas de la matriz, especialmente al carcinoma en sus primeras fases. Algunas veces acompaña y precede más á menudo al período menstrual, especialmente en las mujeres en quienes sus reglas son cortas y dolorosas. Se le ha observado también á la aproximación del período crítico, cuando la menstruación ha cesado ó está á punto de desaparecer. Acompaña á las hemorroides, al estado varicoso de las venas de

(1) *Op. cit.*, pág. 562.



los labios, al principio y á la declinacion de algunos casos de inflamacion vaginal y á todos los estados morbosos que se traducen por una congestion anormal de los órganos sexuales. De tiempo en tiempo se asocia á una especie de erupcion herpética de la cara interna de los labios, cuyas vesículas, al romperse, dejan una pequeña úlcera de apariencia aftosa. Pero este hecho no es comun, si me refiero á mi propia experiencia.

Es muy difícil describir una sensacion; pero se puede asegurar que, si este prurito varía de intensidad, no siempre es de la misma especie. Algunas veces es una sensacion desagradable de reptacion y de hormigueo, otras un picor ó una comezon que pueden hacerse intolerables. El calor agrava siempre el prurito, y en algunas personas basta entrar en una habitacion caliente para experimentar un ataque de esta afeccion; en la mayor parte de las enfermas las noches las pasan despiertas, porque desde que se meten en cama comienza el prurito. El frio le calma, pero momentáneamente, y las enfermas se ven obligadas á rascarse y á frotarse para obtener una especie de alivio, que consiste en la sustitucion del picor quemante en la comezon más intolerable. No solamente no alivia esta práctica, sino que agrava el estado de las enfermas, entreteniendo una excitacion morbosa de los órganos sexuales que constituye un padecimiento real.

Evidentemente el tratamiento depende de la condicion morbosa que acompaña al picor. La prescripcion empírica de lociones, de unturas y otras aplicaciones, sin el conocimiento previo del estado de las funciones uterinas, es más bien nocivo que útil. Yo recuerdo un caso en el cual la aplicacion del nitrato de plata sobre una ulceracion crónica del orificio uterino fue seguida de la curacion casi inmediata de un prurito muy desagradable. Cuando es la consecuencia de una vaginitis, cesa casi al mismo tiempo que la inflamacion, y en general nada calma la irritacion que se observa en la declinacion de la vaginitis como una mezcla de agua de Goulard y de ácido cianhídrico, en la proporcion de dos dracmas del último por ocho onzas del primero. Cuando existió una congestion evidente de los órganos externos manifestada por el calor, la tumefaccion, la rubicundez ó la sensibilidad de las partes, algunas sanguijuelas á la vulva ó á la márgen del ano producen un grande alivio; es lo mismo cuando el prurito está asociado á los hemorróides. La erupcion herpética que, segun Devees, de Filadelfia, seria la causa de todo el mal, se alivia con las lociones de bórax y de morfina, que yo he hallado más útiles que todos los demas remedios.

Núm. 16.

R.	Borax.....	4 dracmas...	15 gram.
	Clorhidrato de morfina.....	8 granos.....	40 centig.
	Agua de rosas.....	10 onzas.....	300 gram.
Mézclase. En lociones.			

En los casos en que hay inflamacion local ó congestion, las aplicaciones de tópicos grasos no bastan generalmente. En otros ejemplos en que estas dos complicaciones no existen, ó han sido curadas, el uso de un linimento compuesto de media dracma de cloroformo por una onza de aceite de oliya, que Scanzoni (1) ha recomendado el primero, prestan á menudo los más grandes servicios. El aceite de bacalao puede aliviar con frecuencia la irritacion de las partes externas; pero yo lo dejo para los casos que se refieren al eczema crónico. El Dr. Rigby, en su reciente obra, hace grande elogio de las unturas con partes iguales de aceite de bacalao y de pomada de precipitado rojo, que ha curado con ellas enfermas rebeldes á todo otro tratamiento.

Otros dos remedios han dado algunas veces buenos resultados en los casos de prurito inveterado; uno de ellos es el sulfato de quinina, que, á la dosis de dos granos cada seis horas, me ha parecido, debo confesar, en algunos casos excepcionales, que han mejorado el prurito como cualquiera otra afeccion neurálgica; el otro es la belladona bajo la forma pilular, combinada con el alcanfor, comenzando por medio grano del extracto por tres granos de alcanfor, y aumentando la belladona hasta el oscurecimiento de la vista y la sensacion de sequedad de la garganta. Al mismo tiempo hago cubrir dos veces al dia las superficies enfermas con un unguento compuesto de un escrúpulo de extracto de belladona, de media onza de esperma de ballena y media onza de glicerina, pero el alivio que se obtiene no dura más que el empleo de estos remedios.

Queda la cauterizacion con el nitrato de plata, sea por fuera ó por dentro de la vagina, segun el asiento de la irritacion. Yo no he tenido que recurrir á él, ya que otros remedios hayan aliviado el padecimiento, ó bien porque haya cesado con la causa que la habia producido, como se ve en el embarazo, ó porque haya sido borrada por otros sufrimientos más considerables, como en algunos casos de cáncer.

Este es el lugar de hablar de otras dos afecciones neurálgicas, que ocupan, una la vagina y la otra el recto, y que han sido descritas con el nombre de *vaginismo* y *coxigodinia*. Hace mucho tiempo que ya eran conocidas de aquellos que se ocupan de las enfermedades de la mujer.

La primera está caracterizada por el dolor y los espasmos del orificio vaginal, bastante intensos para oponerse completamente á las relaciones sexuales. Fuera de las relaciones sexuales, la enferma experimenta una sensacion de malestar hácia la vulva, que se cambia en dolor cuando quiere andar y aún en la posicion sentada, y cuyo grado varía segun los sujetos y en diferen-

(1) *Op. cit.*, pág. 545.



tes épocas en la misma mujer. Si se trata de introducir el dedo en la vagina, este dolor se hace intolerable, y el exámen completo es imposible por la actitud que toma la enferma y por la constricción del esfínter vaginal. Este estado, que el Dr. Marion Sims (1) ha sido el primero en designar con el nombre de *vaginismo*, no sólo es propio de las mujeres recién casadas, en las que las relaciones sexuales han sido imperfectas y la membrana hímen parcialmente rota. Yo la he observado en menor grado, después de una inflamación crónica del útero: la excitación nerviosa era tal, que la introducción del dedo y el coito eran imposibles.

Nunca he encontrado el vaginismo como fenómeno morbozo aislado; siempre iba asociado á otros síntomas nerviosos é histéricos, tales como la dismenorrea, dolores en la defecación y en la micción. Semejante á otras afecciones de esta especie, puede presentar, sin causa, grandes variaciones. En las mujeres no casadas se produce algunas veces al mismo tiempo, durante la micción, un dolor intenso que resiste á toda especie de tratamiento. Yo he visto un ejemplo sorprendente en una jóven soltera, de edad de veinticuatro años, que habia sido atacada después de la época de la pubertad. Estaba pálida, delicada y delgada; no tenia otro padecimiento que la angustia que acompañaba á la micción, que duraba cerca de un cuarto de hora después de la evacuación de la orina. La vejiga se hallaba perfectamente sana. Se consultó á muchos médicos; se sondó más de una vez, creyendo que existía una piedra; se emplearon todos los remedios imaginables: inyecciones vesicales calmantes, inyecciones de ácido carbónico, preparaciones calibeadas á altas dosis, baños de mar, permanencia en algunos baños termales de Alemania. Nada modificó ni el estado local, ni la salud general; después de muchos años de tratamiento, siempre estaba nerviosa, histérica, débil de cuerpo y espíritu, y no se distinguía de las demás más que por las angustias vesicales que la atormentaban.

Yo no creo que la vaginitis sea, como lo afirma el Dr. Churchill (2), el primer grado, ó el primer paso hácia el dolor y espasmo vaginal. He visto este estado sobrevenir en mujeres de dos ó tres años casadas, pero que no habian tenido hijos. Creo que es producida por las más variadas causas.

La primera condición para curar ó mejorar las enfermas, es prohibirlas toda relación sexual. En seguida es menester recurrir á los baños de asiento tibios, á los dulcificantes sobre las partes enfermas, para obtener la curación de la inflamación vaginal, cualesquiera que sea la causa. El Dr. Churchill ha propuesto

(1) *Obstretical transactions*, vol. II, pág. 356.  
(2) *Diseases of Women*, 4.<sup>a</sup> edición, Dublin, 1834, pág. 128.

lavar todo el interior de la vagina con el nitrato de plata; pero este tratamiento supone ya una gran mejoría, toda vez que en algunos casos no puede ser introducido ni aún el dedo, tan agudos son los sufrimientos.

Es necesario, que al mismo tiempo que se cuida de la enfermedad local, nos ocupemos de la salud general. El bromuro de potasio ha sido muy alabado, pero yo no he alcanzado ningún resultado más que embotando la sensibilidad de los órganos sexuales, ni que hiciese desaparecer, como se pretende, los síntomas histéricos y epileptiformes que acompañan tan á menudo á los desórdenes ó á la excitación del sistema sexual.

Las duchas calientes sobre el sacro y las nalgas me han prestado en algunos casos grandes servicios. Yo creo que los baños de piscina y de ácido carbónico de Meinberg, ú otros baños termales alemanes, serian muy útiles; pero no he tenido ocasión de experimentarlos.

La dilatación gradual del orificio vaginal, por medio de bujías, puede obrar de dos maneras, ensanchando mecánicamente el canal y acostumbrando á la vagina á la presencia de un cuerpo extraño. He empleado bujías rectales de diversos calibres, aconsejando á las enfermas que se las introduzcan una hora al día y aumentando poco á poco el volumen. El Dr. Sims y Churchill emplean dilatadores de cristal, que tienen la ventaja de ser más limpios.

He visto un caso en que se recurrió á un proceder quirúrgico, tal como el empleado por el Dr. Marion Sims; el vaginismo no era, sin embargo, más que uno de los síntomas de un histerismo grave. La operación del Dr. Sims consiste en la escisión de las bridas del hímen, en la incisión del orificio vaginal y en la dilatación del canal. Este proceder es formidable; da algunas veces lugar á una hemorragia grave. Pero el espasmo vaginal y el dolor que le acompaña son tan dolorosos, que justifican todos los medios que se intentan para desembarazar de ellos á las enfermas.

El dolor de riñones es un síntoma tan común en gran número de enfermedades de la mujer, que ni las enfermas ni nosotros fijamos mucho la atención, excepto cuando es muy intenso; no nos preocupamos ni de su asiento exacto, ni de las circunstancias que le agravan ó le alivian. De aquí viene sin duda que el dolor del cóxis ó *coxigodinia* no fuese admitida como afección distinta cuando la describió el Dr. Simpson (1).

Las mujeres se quejan en ocasiones de un dolor que refieren al punto en que el cóxis se articula con el sacro. Este dolor se manifiesta habitualmente después del embarazo, algunas veces

(1) *Op. cit.*, págs. 589 y 602.